

“Chile despertó”.

Visualidades emergentes en la lucha y resistencia del pueblo movilizado

melinajeanjean@gmail.com

por Melina Jean Jean

becaria doctoral CONICET, Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

El 4 de octubre de 2019 el gobierno de Sebastián Piñera anunció una suba en las tarifas del transporte público: servicios RED, Metro y Tren Central, que se efectivizaron dos días después en Santiago, la capital. El 7 de octubre, un grupo de estudiantes secundarios del Instituto Nacional, en su pleno ejercicio del derecho a la protesta social, evadió el Metro de Santiago en la estación Universidad de Chile. Acción que se repitió durante los siguientes días con mayor grado de organización, a través de las redes sociales, y número de manifestantes. El 17 de octubre ocurrió la primera intervención violenta de Carabineros dentro del Metro, que para entonces contaba con la mayoría de sus servicios suspendidos, y que culminó con varias detenciones y destrucciones de sus instalaciones.

El 18 de octubre es considerado el inicio del estallido social, ya que a las manifestaciones en el Metro (suspendido el servicio en su totalidad) se sumaron protestas en las calles y cacerolazos en distintos puntos de la ciudad. La respuesta del presidente fue decretar el Estado de Emergencia y posteriormente el toque de queda, delegando el intento de control de la situación a manos del Ejército de Chile. De hecho, Piñera declaró el 20 de octubre que el país estaba “en guerra contra un enemigo poderoso e implacable”. Su intento de apaciguar la situación con la marcha atrás en la suba de las tarifas del transporte no prosperó. Pues claro, como dice la consigna que se masificó en estos primeros días “no son 30 pesos, son 30 años”; el estallido de rebeldía e insurgencia – ya en todo el país – denunciaba (y aún denuncia porque esto no ha terminado) la crisis y las devastadoras consecuencias del sistema neoliberal instaurado durante la dictadura de Pinochet (1973-1990). La imagen ficticia de Chile como el “oasis con una democracia

estable” de América Latina, tal como lo definió Piñera, se hizo añicos (Monzón, 2019, s/p).

A pesar de la censura de los grandes medios hegemónicos chilenos, la criminalización de las protestas y la brutal represión, millones de chilenos y chilenas a lo largo y ancho del país lograron mostrar la realidad oculta, expresar su hartazgo, resistir y exigir la atención de sus demandas al gobierno.¹ ¿Cómo lo hicieron? Sin dudas, hubo una herramienta que se ha destacado, y no es nueva en la proliferación de movimientos sociales insurreccionales en América Latina y el resto del mundo, pero consideramos que en este caso ha sido abrumador su despliegue y fundamental para la batalla de sentidos al interior del propio país y a escala internacional: la gestión estratégica de la visualidad que articularon las manifestaciones, sus demandas, la represión y las violaciones a los derechos humanos.

Visualidades insurrectas: resignificaciones de la Bandera de Chile

Las estrategias de visibilidad del conflicto son admirablemente numerosas y muy diversas. Decimos esto porque resulta ineludible destacar el contexto represivo en el que emergieron muchas de las mismas. Si bien observamos dispositivos visuales de carácter festivo y combativo como productos y representaciones de un conflicto social, la represión desatada en las calles bajo las órdenes del gobierno y ejecutada a través de su brazo armado (carabineros y militares) obligó a los y las manifestantes a desarrollar otras estrategias para visibilizar sus graves consecuencias.

De acuerdo al último informe publicado por el Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH) a la fecha se registran un total de 709 acciones judiciales presentadas

¹ La denuncia de la desigualdad en Chile podría decirse es la base y un punto de partida para comprender las demandas sociales de este país. Según la última edición del informe Panorama Social de América Latina 2019 elaborado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) presentado en enero de ese mismo año, el 1% más adinerado de Chile se quedó con el 26,5% de la riqueza en 2017, mientras que el 50% de los hogares de menores ingresos accedió solo al 2,1% de la riqueza neta del país. (Fernanda Paúl, “Protestas en Chile: 4 claves para entender la furia y el estallido social en el país sudamericano”, 23 de octubre 2019, BBC News Mundo, en línea: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50115798>). El movimiento social reclama una reestructuración de base socioeconómica; una Asamblea Constituyente y Nueva Constitución; aumento del salario mínimo; modificación del sistema tributario y el sistema privado de pensiones, no más Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP); salud y educación gratuita y de calidad; nacionalización de empresas sanitarias y del agua; entre otras importantes demandas.

que representan un total de 956 víctimas (mujeres, hombres, niños, niñas, adolescentes, personas LGTBIQ+): 6 querellas por homicidio, 11 por homicidio frustrado, 108 por violencia sexual (desnudamientos, amenazas, tocaciones y cuatro violaciones), 544 por torturas y tratos crueles. Miles de detenidos/as (8.812 personas visitadas en comisarías), 3.449 personas heridas, de las cuales 1.983 lo fueron por disparos de bala (51), balín (180), perdigones (1554), otras (198) (INDH, 6 de diciembre de 2019). Las masivas y sistemáticas violaciones a los derechos humanos, excesos, abusos e ilegítimo uso de la fuerza en contra de manifestantes, fueron constatadas por organismos nacionales e internacionales como Amnistía Internacional, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y Human Rights Watch. Un elemento de prueba fundamental para ello han sido las imágenes visuales y audiovisuales de prensa y de las y los propios manifestantes, que a pesar del miedo y el terror, lograron registrar estos graves acontecimientos.

A las producciones visuales y audiovisuales de consignas y demandas que se esforzaban en interpelar tanto al resto de ciudadanos a que “despierten” se involucren y participen, como a la mirada internacional en búsqueda de apoyo y solidaridad, y a disputar la construcción de relatos y sentidos por parte de la prensa hegemónica y el gobierno, se sumaron las necesarias y urgentes denuncias de las consecuencias de la represión. Una visualidad emergente de esta coyuntura que reúne todas estas características, es la resignificación de la bandera de Chile.

Levanta una cortina de humo la Bandera de Chile
asfixia y da aire a más no poder
es increíble la bandera
no verá nunca el subsuelo encendido de sus campos
santos
los tesoros perdidos en los recodos del aire
los entierros marinos que son joya
veremos la cordillera maravillosa sumiéndose en la
penumbra
ficticia ríe

la Bandera de Chile

(...) La Bandera de Chile con el ojo que tiene

agrandado como estrella

cíclope ateo

de arriba abajo mirando el filo de los cambios

teme le cambien el nombre La Bandera de Chile.

Estos fragmentos corresponden a un extenso poema de la escritora chilena Elvira Hernández, escrito días después de que permaneciera varios días secuestrada por la Central Nacional de Informaciones (CNI) en 1979 durante la dictadura de Pinochet. El poema circuló clandestinamente hasta que fue incautado por el régimen y pudo ser publicado recién en 1991 en Argentina. Hernández, además de sufrir en carne propia el accionar ilegal y clandestino (en los años sucesivos a su detención fue constantemente vigilada) fue testigo de los abusos y las torturas a otros/as detenidos/as. Del horror nació este poema que con el tiempo se convirtió en un símbolo de la resistencia a la dictadura. Así como la autora a través de metáforas se apodera de la bandera para denunciar que bajo su nombre, su izamiento, el gobierno dictatorial ejerció el terror y sometió a toda la población bajo su poderío, haciendo que la bandera fuese "extranjera en su propio país" y "usada como mordaza", el pueblo movilizado en la actualidad hizo lo propio de muy diversas maneras.

La bandera de Chile, adoptada el 8 de octubre de 1817, fue creada al igual que otras en la región, en el contexto de ruptura con el dominio del imperio español. Siendo parte de la construcción de un ideario y simbolismo identitario patriótico, sirvió como instrumento de difusión del sentimiento nacionalista y un elemento cohesionador de la nueva nación. Sus colores simbolizan distintos elementos: el azul representa el cielo chileno y el Océano Pacífico, el blanco la Cordillera de los Andes nevada y el rojo la sangre vertida por los "héroes" nacionales de la Independencia. La estrella, por su parte, simboliza los tres poderes del Estado chileno – Ejecutivo, Legislativo y Judicial – que "velan por la integridad de la patria" (Álvarez Sepúlveda; Martínez Llamas, 2014: 134-135). Durante las marchas comenzó a observarse en carteles, murales y en los

escudos de la Primera Línea,² la bandera de Chile en un plano pleno de color negro y la estrella blanca representada sólo en su contorno (imagen 1). El monocromatismo denota que la nación que es representada, en este caso el pueblo movilizado, está de luto: por los muertos y todas las víctimas de la represión. La estrella vacía representa la ausencia del Estado y la falta de interés y compromiso de las demandas sociales. Este dispositivo cobró mayor visibilidad cuando fue tomado como imagen de una campaña en redes sociales – que rápidamente se viralizó – de artistas que integran el Colectivo de músic@s de Chile. La imagen fue acompañada con un texto que relata los porqué del conflicto, denuncia la criminalización de las protestas por parte de los “medios masivos de comunicación” y convoca: “hacemos un llamado a la comunidad mundial, para que pronuncie su solidaridad con Chile y el total rechazo a estas violentas medidas del gobierno, que nos priva de nuestros derechos humanos básicos”. También pudo observarse otra versión de la bandera en tonalidades de grises.

Al cumplirse menos de un mes del estallido social y el plan represivo del gobierno, una noticia se viralizó en los medios y redes sociales: Chile rompió el record mundial de heridos por lesiones oculares. El Colegio Médico y la Sociedad Chilena de Oftalmología (Sochiof) alertaron que solo durante las primeras dos semanas de protestas casi 180 personas sufrieron una lesión severa en uno de sus ojos: el 60% padeció una disminución severa de la visión, mientras que casi el 30% quedó completamente ciega en un ojo. El presidente de la Sochiof, Dennis Cortés, declaró ante la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara Alta chilena, que las cifras no tienen precedentes en Chile ni en el mundo:

Haciendo una revisión de los últimos 27 años, tomando todas las series publicadas respecto a personas que fueron dañadas con armas no letales en manifestaciones o áreas de conflictos -y estoy incluyendo a Israel, Palestina, Jerusalén, Gaza, entre muchos otros- en total son más de 1.900 lesionados por

² La Primera Línea es aquella en la que manifestantes ponen sus cuerpos y arriesgan sus vidas para defender de la represión de las FFAA a las movilizaciones y asistentes que protestan pacíficamente, Sin dudas, la estética de este conjunto especial merece un estudio aparte.

balines, y de ellos 300 tenían lesiones oculares. Nosotros tenemos prácticamente mitad de ese número en dos semanas" (Smink, 2019, s/p).³

El caso más difundido en los medios y redes sociales fue el del estudiante de Psicología de 21 años, Gustavo Gatica, quien quedara ciego tras recibir un balazo de balón en cada ojo cuando se encontraba fotografiando las protestas el 8 de noviembre en Santiago (BBC News Mundo, 30 de noviembre de 2019). Las intervenciones para denunciar y solidarizarse con las víctimas de lesiones oculares rápidamente se organizaron. A la acción de muchos/as manifestantes de posar con un ojo emparchado o cubierto con la mano se sumó una nueva resignificación de la bandera. En algunos casos, respetando el formato y los colores, la estrella que representa los poderes del Estado fue reemplazada por un parche (imagen 2). También con un ojo y una o más lágrimas en varias versiones: un ojo abierto pero con una cruz en lugar de la pupila; una línea con pestañas que simula el párpado de un ojo cerrado, como el caso de la bandera de 120 metros que expusieron en Plaza Italia de Santiago un grupo de organizaciones sociales que participan de la Cumbre de los Pueblos 2019 (encuentro internacional que se realiza en la Universidad de Santiago de Chile). Loreto Contreras, una de las realizadoras de la obra, explicó que la bandera también "representa que éramos un país que no mirábamos a los demás, que no nos mirábamos entre nosotros. Lo que ha pasado no solo significa un cambio hacia afuera sino también hacia adentro".

Por otro lado, a diferencia de muchas intervenciones que se multiplican y su origen queda en el anonimato, hay otra versión de la bandera que tiene un autor identificado. Se trata de la "bandera baleada" (imagen 3) realizada por José Barrera, un joven chileno

³ Es importante aclarar que los datos que menciona Dennis Cortés se basan en una investigación realizada en conjunto de la Universidad de California, la Universidad de Emory y otros organismos de Salud en Estados Unidos y fue publicada en 2017 por la revista médica *BMJ Open*. Allí se analizaron más de 3.000 documentos con datos estadísticos sobre muertes, lesiones y discapacidad causados por proyectiles de impacto cinético entre 1990 y 2017 en siete regiones del mundo. Según afirma Verónica Smink, la cifra de 300 heridos en lesiones oculares que arrojó Cortés es errada ya que ello corresponde en general a quienes sufrieron discapacidad permanente en alguna zona del cuerpo. De lesiones oculares fueron exactamente 261, y aun así el record se cumpliría. Esta investigación no tiene datos de los últimos dos años, donde por ejemplo Hong Kong se suma a la "epidemia" de este tipo de lesiones en Chile. (Verónica Smink, "Protestas en Chile: la "epidemia" de lesiones oculares que ponen en entredicho al gobierno de Piñera", BBC News Mundo, Cono Sur, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50354968>).

diseñador industrial y paisajista de 29 años. La “misión” de su creación como él mismo la define es representar a Chile herido y mutilado en todas las marchas y manifestaciones. Barrera explica:

Mis padres son de ultra derecha. Mi mamá fue de las que hizo la fila para despedir a Pinochet cuando murió, y sin embargo estoy aquí, ahora, tan lejos de todo eso. Comentarios como “los que protestan son vándalos, gente pobre y flojos que quieren que les regalen todo”, eran parte de mi normalidad. Pero el 18 de octubre, cuando mi socia y compañera me mostró videos de las evasiones del metro, y luego vi imágenes de la primera chica que recibió un perdigón en la pierna, en Estación Central, me remecí. Pensé: “No, esto está mal. No puede ser que Carabineros dispare en el metro a escolares”. (García, 2019, s/p).

Esta versión se ha difundido ampliamente y se la puede observar en todas las manifestaciones flameando a manos de manifestantes. Las resignificaciones de la bandera de Chile se convierten en símbolo de la insurrección del tiempo presente, donde gran parte de la sociedad chilena que “despertó” salió a las calles a reclamar por sus derechos, y lo único que han obtenido como respuesta hasta el momento fue la represión del Estado. La bandera chilena ha sido reimaginada desde la rebeldía, el hartazgo, la furia y la necesidad de denunciar las violaciones a los derechos humanos. Esto no hace más que potenciar el vínculo con la obra original creada en 1817, pero multiplicando los planos de sentido. Los dispositivos visuales que se apropian de la bandera nacional se suman a los cientos que han sido pensados y creados para producir presencia en las calles y definir contenidos y estrategias de visibilidad y difusión. Este gesto estético y político está produciendo sin lugar a dudas una cultura visual del conflicto en Chile de trascendencia internacional que nos deja un gran acervo material para ampliar nuestros conocimientos y análisis de las visualidades que atraviesan a los movimientos sociales insurreccionales de América Latina y el mundo.

Bibliografía

Álvarez Sepúlveda, Humberto; Martínez Llamas, David. "Celebrando la Independencia. Una resignificación en Chile y Argentina (1810-1919)", en: *Temas Americanistas*, número 32, 2014, pp. 127-148. Disponible en: <http://institucional.us.es/tamericanistas/uploads/7.Humberto%20%C3%81lvarez%20y%20David%20Mart%C3%ADnez.pdf>. Consultado en línea: 8 de diciembre 2019.

García, Gabriela. "El portador de la bandera baleada", en: *The Clinic*, 11 de noviembre, Chile, 2019. Disponible en: <https://www.theclinic.cl/2019/11/11/el-portador-de-la-bandera-baleada/>. Consultado en línea: 8 de diciembre 2019.

Hernández, Elvira. *La Bandera de Chile*. Libros de Tierra Firme, Buenos Aires, Argentina, 1991.

Monzón, Christian. "Nuestro país es un verdadero oasis": la frase de Piñera que es recordada por la prensa española tras estallido social", en: *publimetro*, 20 de octubre, Chile, 2019. Disponible en: <https://www.publimetro.cl/cl/social/2019/10/20/pinera-chile-crisis-estallido-social-santiago-oasis-latinoamerica-el-pais-redes-sociales.html>. Consultado en línea: 7 de diciembre 2019.

Smink, Verónica. "Protestas en Chile: la "epidemia" de lesiones oculares que ponen en entredicho al gobierno de Piñera", en: *BBC News Mundo, Cono Sur*, 8 de noviembre, 2019. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50354968>. Consultado en línea: 7 de diciembre 2019.